

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1959

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

NUMERO 756 (755 el anterior, erróneamente 753)

X PLENO INTERCONTINENTAL de la C.N.T. de ESPAÑA en el EXILIO

IMPRESION Y COMENTARIO

La vida en el Penal de Burgos

CUANDO escribimos estas líneas se halla en su apogeo el décimo Pleno que hasta ahora habrá celebrado nuestra Confederación Nacional del Trabajo en el Exilio. La situación es de estancamiento en cuanto a efectivos, pero habiéndose roto en el aspecto mayor el dicke de prevenciones con respecto a nuestro apoyo directo a los compañeros del interior. Este apoyo se ha demostrado, convincente y perceptible, por arte noble del Secretariado. Tan cierto y evidente es ello, que en adelante el hielo de los remisos debe fundir completamente hasta el punto de suplir la frialdad con el entusiasmo, salto que a los españoles nos es fácil pronunciar dada nuestra condición de latinos.

Así nos expresamos, sin dar importancia desmedida a la actitud alterna de los compañeros sujetos a crisis de altibajos. Ellos existen —bien se ve que no lo negamos— pero no en mayoría. Activos todos lo somos, en grado superlativo, cuando los acontecimientos de España mueven a alarma, favorable o desfavorable, si bien para los aludidos las aguas recobran su estancamiento cuando el motivo de algidez ha decrecido. Pero de lo que se trata es de que, en adelante, la obra del renacer de España y de la Confederación sea cumplida por todos; que no se considere más que estar en la C.N.T. desatendida sea el hecho de dar función administrativa a unos para quedar en letargo otros. En nuestro elemento hay hombres esforzados cual los ha habido siempre; hombres que nunca tienen palabra negativa y se entregan siempre a la obra constructiva. Pero hombres que jamás deben quedar solos u esporádicamente acompañados para no usarlos prematuramente y a fin de que el peso de la Organización sea equitativamente repartido. Con esta distribución justa el funciona-

miento de la C.N.T. exterior sería más perfecto y sus resultados aparecerían doblemente fructíferos. Ser, pues, de la C.N.T., no consiste en igualar carnet de comida con carnet de bolsillo. Es una imagen. Ser confederal no lo abona una cuota solamente, sino una actividad, un dinamismo, una constancia a toda prueba. Nunca hemos podido concebir el cenetismo pasivo. De haber sido esa cosa escasa, perecible, cómo habría conseguido superar la crisis sindical del trienio 1914-15-16 para convertirse, dos años después, en la fuerza arrolladora, imperativa que muchos hemos conocido? ¿Cómo, sin una Organización nutrida de células, de entidades humanas vivísimas, habría superado el duro lockout de tres meses (un paro general de trece semanas) aguantando firmemente en todos los centros industriales de Cataluña? ¿Cómo habría renacido después de haber sufrido la grave amputación, la terrible sangría operada sobre la carne de nuestros más queridos y eficaces militantes durante el largo crimen burgués-clerigo-militarista de 1919 al 1923?

Los socialistas se han encaprichado vanamente en atribuirse la palma de la resistencia con referencia a los hechos de agosto de 1917 y de durante la dictadura de M. Primo de Rivera. Sin embargo, sin restar méritos al concurrente, podemos decir que en 1917 revolución verdad solamente la hubo en Barcelona a cargo de nuestros compañeros; y acciones verdaderas, y por tanto dramáticas, sólo las hubo durante la Dictadura ante el cuartel de Atrazados y en Vera de Bidasoa, siendo, lo único resonado en ambiente no confederal, las sucesivas conspiraciones de salón. Cuando la Confederación ha dicho ¡presente! no ha sido para enfrascarse en situaciones de opereta.

Y bien, compañeros: o la C.N.T. sigue siendo viril y dinámica o no será nada; o es verbo y acción, o se diluirá en esterilidades. Los millares de hombres que justificamos en la Organización del Exilio debemos ajustar nuestros actos a nuestros decretos; no dejar que el peso de la actividad de cada día recaiga sobre los compañeros más voluntariosos. Las asambleas son necesarias siempre que no degeneren en cansinas, y por tanto hay que nutrirlos; los comités son elemento indispensable y no hay que orillarlos para que carguen con ellos los de siempre. El entrenamiento sindical es necesario a todos, tanto para hoy como para mañana. Comprar «SOL» o «CNT» o ambas publicaciones a la vez y aún otras, no es lo bastante. Cada lec-

tor debe aportar nuevo leuyente en la persona de su más próximo amigo o pariente. Cada afiliado puede agregar un simpatizante a la causa en lugar de aguardar indolentemente ser baja en la Organización por invalidez o fallecimiento. La C.N.T., como todo lo que merece existir y progresar, no puede quedar a merced del azar o del desgaste de los tiempos. Que no tengamos una tarea sindical a acometer directamente no impide que la energía «domada» no pueda ser aplicada a la reconquista de España. ¡Nunca como hoy ha sido tan necesaria el concurso de los hombres ideológicamente y energéticamente dotados! Derribar el trono de Franco ofrece enormes dificultades, siendo éstas, precisamente, las que han estimulado en toda

época a libertarios y cenetistas a multiplicar sus esfuerzos, a bregar con más osadía a fin de acabar con lo que a la luz del candil popular pareció inacabable. El rol de la C.N.T. radica en superar a los demás estamentos oposicionistas en la lucha contra la tiranía y por la libertad del pueblo. Y si ello es así que nadie se refugie en el desván de la esperanza o se acomode tras el velador de la abulia impuestos de que otros cumplirán la labor que dejan incumplida. Nunca confederal alguno puede resignarse, en buena ley, a trastocarse en cero. Para ello tendría que deponer su condición de unidad pensante y actuante, desmórito moral que no reza en nuestro campo y que es moneda corriente en el campo ajeno. (Pasa a la pág. 2)

MIRADOR LIBERTARIO

Posibilidades abiertas

por FONTAURA

COMO cada año, en el transcurso de los meses de verano, hemos podido, en el recién concluido período de vacaciones estivales, hablar con españoles que han visitado Francia con miras a ver familiares o amigos. También nos ha sido factible conversar con aquellos que, repudiados en Francia, han ido a España con idénticos motivos que los de allá han venido aquí. Ello nos ha permitido el cambiar impresiones en torno a la vida que actualmente se hace en España.

Evidentemente, las impresiones son de diversa naturaleza; muchas veces ellas no deparan el punto de mira vulgar de quien se paga de las apariencias, sin calar hondo en los problemas. Mas, aun siendo así, consultando a varios, se suele tener un promedio que, como en todas las cosas, permite tener una idea aproximada a la realidad.

Un año y otro año, desde que el fascismo franquista prepondera, se nos dice que las tres cuartas partes de la población viven económicamente y moralmente en un modo precario. No constituye ello una novedad. Nada nuevo es el decir que muchos son los que, ante la insuficiencia del sueldo, tienen que componérsela para ir, en horas extras, rebañando alguna cosa para que sirva de ayuda en el consistente tirando. Ello hace, evidentemente, que haya un manifiesto descontento. Este también se patentiza en buena parte de gentes que, con todo y tener resultado el problema económico, sienten en lo vivo las consecuencias de no haber en España, como en otras partes, un clima moral que facilite las más elementales libertades cívicas.

Descontento en el doble aspecto moral y económico. Unos sienten más a lo vivo una de estas características en tanto que otros se resenten de la otra. Esto no equivale a que también se note que los haya se que en por lo que supone falta de posibilidad en ambos aspectos.

Todos sabemos lo intensa que ha sido la ola de terror que se ha dejado sentir en España. De una persistencia brutal es la represión, los métodos punitivos que se ponen en vigencia para yugular todo cuanto el Estado considera subversivo. Pero el descontento ha abierto siempre posibilidades para todo lo que tiende a la subversión; posibilidades abiertas para todo lo que pueda significar evidente transformación social. Las circunstancias pueden tonar unas características u otras, la eclosión revolucionaria puede ser motivada por lo más impensado, pero lo cierto es que hay levadura propia a la rebelión; que pese a las apariencias, no es todo sensibilidad amorta; no está todo consumido por una conformidad y una renuncia propia del alejamiento perdurable.

Para quienes desde la entrada del franquismo en las zonas por él ocupadas salieron de España y no han tenido asiduo contacto con elementos residiendo allí, cuesta un poco el comprender que hace falta ahora una propaganda empezando por lo más elemental en lo que a nuestras ideas hace referencia. Los susceptibles de captar nuestras ideas, será menester que pasen por el mismo proceso de captación que nosotros conocimos.

Hay tantos y tantos que de lo que son nuestras ideas apenas han oído nada!

A nosotros, a la mayoría de libertarios, se nos han olvidado las características y el tiempo que fué empleado hasta que llegamos a percatarnos bien de lo que es médula del ideal. Se ha de tener en cuenta a este respecto que hubo etapas sumamente propicias a la propaganda, por lo que, como suele decirse, las ideas se nos entraban por los ojos. No podemos echar en olvido que actualmente son innumerables aquellos que no han visto otro periódico que no sea cualquiera de los únicos públicamente conocidos, o sea los controlados por el régimen. ¡Cuántos y cuántos que no han oído jamás mitin o conferencia en que se les haya dicho algo diferente a lo que, con machacona insistencia se dice en las emisoras españolas y lo que se repite en los periódicos del país. Hay incluso matices de rebelión, singularmente entre los estudiantes, que carecen de una clara visión de matriz constructiva y de tipo doctrinal definido. Es algo como la rebeldía juvenil de los que integran después la llamada «generación del 98».

No pocas veces hemos podido comprobar, en gentes naturales de los países en que nos encontráramos exilados, una idiosincrasia tan particular que, en verdad nos ha parecido difícil que se tomaran interés por el ideal que a nosotros nos place; que rompiendo con un conformismo de seres con existencia vegetativa, llegaron a asimilarse el contenido de una idea-

logía como es la nuestra que parte del concepto de la dignidad humana. Venen ya tan insensibilizados, tan adentrados en la rutina de un vivir comodón, sin aspiraciones de otra índole que aquellas tendenciosas a los gozos puramente materiales. No es ese el caso de la mayoría del pueblo hispano, a tenor de la experiencia propia y de lo que podemos deducir por el testimonio de los que de España vienen o a España van. Y esto es lo que nos permite el ser optimistas con referencia al llamado problema español.

Por amplias referencias conocemos lo que atañe a la que podríamos llamar «ocupación americana» en España. De norte a sur del país los yanquis han establecido bases aéreas, como en casa propia. Fara nada es un secreto lo que Norteamérica ha ofrecido al Estado español en plan de ayuda. De sus finalidades, de todo cuanto cabe esperar del tal apoyo financiero se han hecho oca y acullá, toda suerte de comentarios.

El descontento (es harlo también conocido) se evidencia en el ambiente. A unos les afecta de una forma, a otros de otra, pero en realidad se tiene, en la gran mayoría del pueblo, contando en él a las diversas categorías sociales, acusada antipatía para con quienes, alardeando de democracias, no han vacilado con tal de satisfacer intereses propios, en poner se al lado, en plan de afianzamiento de un excrecido régimen totalitario.

De todo ello, que ya sabemos, nos han hablado gentes llegadas de España. De un modo, más o menos preciso, nos han dado a entender lo que es aspiración general: el anhelo de libertad.

Salvemos a Cristóbal Vega Alvarez

FRANCISCO Franco Bahamonde es dictador del pueblo español gracias a la ayuda que recibió de la morisma y, en particular, de Hitler y de Mussolini a los que se «encomendó» por creerlos más poderosos que «su Dios». Hace poco este tirano tuvo el cinismo de declarar a la Prensa extranjera que «en España no hay presos políticos y sociales; que todos los reclusos lo eran por delitos comunes... Inmediatamente, los presidiarios Juan Gómez, Marcos Nadal y Villegas, arrojando todas las consecuencias, lo desmintieron dirigiendo a Franco una carta pública en nombre de todos los que están sufriendo largas condenas por el delito (?) de pensar. Por decir la verdad Franco los hizo castigar duramente. Otra vez una Comisión Internacional interrogó a los presos; algunos se atrevieron, pese a todas las amenazas de sus carceleros, a explicar su real situación. Cuando los visitantes se marcharon los que tuvieron el valor de no mentir fueron llevados a celdas de castigo, y sufrieron tratos monstruosos. Pero el mundo sabe la verdad. ¡En los presidios de Franco sí hay presos políticos y sociales! Estos, pese a estar sometidos a las peores

condiciones de vida, oponen una resistencia moral que nada puede destruir y defendiendo, altivos, la dignidad humana. Para lograr sus propósitos libertarios los franquistas tendrían que acabar con todos los habitantes de España, y con sus propias vidas, porque en la cabeza de todo hombre, tarde o temprano, germina la semilla de la libertad.

Hoy las palabras que Franco tuvo la desfachatez de pronunciar, cobardemente, por temor al juicio de la conciencia universal, son desmentidas, rotundamente, por el caso de Cristóbal Vega Alvarez al que no puedo «mañanear» un proceso por delito común, porque era muy conocido y querido por muchos escritores españoles. Así están condenados, injustamente, por los jueces venales de Franco, miles de idealistas de menor significación intelectual que Vega Alvarez, pero no menos valerosos moralmente hablando. Cristóbal Vega Alvarez es un escritor y poeta libertario afiliado a la C.N.T., pero nunca tuvo cargos orgánicos. No pudiendo, tampoco, acusarlo de «dirigente» sindical y revolucionario le acumularon treinta años de condena por diversos delitos de opinión. Algunos de sus amigos

escritores hispanos le aconsejaron que «aparentara» ceder en ciertos aspectos con objeto de favorecer los trabajos «sigilosos» que realizaban en favor de su liberación. Se negó, porque para él esto significaba su muerte espiritual; dejar de ser, transigir, mentir sentimientos, claudicación en sus convicciones. ¡Mil veces peor que la muerte física, que perecer en el fondo de la celda de muros ennegrecidos!

Sin estridencias, nuestro poeta preso, sintiendo en sus propias carnes los dolores y las injusticias de todos los explotados y oprimidos, siguió avanzando por el camino recto del ideal, hilvanando bellos sueños con su prosa y su lira, pulverizando fanatismos, errores y prejuicios, cantando su amor al género humano, a la Belleza y la Libertad. Y en el recinto del fatídico Penal de Puerto de Santa María (Cádiz) hizo circular entre los presos, hermanos por el dolor, su manuscrito «Fenilina». Lo leyeron los jueces a sueldo de Franco, y considerando que contrariaba «sus opiniones» lo sobrecargaron con veinte años más de presidio.

¡Cincuenta años de encierro carcelario para Cristóbal Vega Alvarez por delito de opinión! En libertad paso

treinta años de su vida recorriendo Andalucía y, en particular, las comarcas de Jerez y Arcos de la Frontera con su idealismo plerótico de bondades, de amores y esperanzas para todos los campesinos andaluces. Dada la edad de este escritor y exquisito versista obrero, y las condiciones de existencia que en su encierro le impone la vesania franquista, poco tiempo más podrá resistir su terrible situación. Lo saben sus verdugos, lo sabe Franco y por eso, mintiendo magnanimidad, lo «gratificó» con la reducción de catorce años de pena por haber ejercido de redactor deportivo en presidio. ¡Refinamiento de la crueldad elevada al cubo! ¡Franco —¡oh paradoja!— en vez de disminuir aumenta la tragedia de este agtonado poeta del linaje de García Lorca: le impone treinta y seis años de condena que está seguro no podrá cumplir! Es peor que hacerle sufrir el suplicio de Fenilina; le acerca lo más anhelado, ¡la Libertad!; pero sin dejársela alcanzar y gozar. ¡Puede imaginarse mayor tormento para un poeta, que necesita la libertad para remontarse más y más alto con las alas de su ilusión creadora? Le queda (Pasa a la página 5)



Vista del Penal de Burgos, fotografiado en 1959.

La caricatura del franquismo y una protesta en Londres

PARA el día 31 de agosto, estaba anunciada la visita del ministro de Asuntos Exteriores de Franco, con el Presidente de los EE.UU. Según manifestaciones de la prensa inglesa, el Sr. Castiella estuvo en la División Azul y, entre otras condecoraciones ostenta la Gran Cruz de Hierro, otorgada en mérito a sus servicios por el Fuhrer alemán Adolfo Hitler. También se dice que dicho Sr. tiene escrito algo que no pone en buen lugar a las democracias occidentales, y que siendo designado en cierta ocasión representante de Franco en Londres, el Gobierno inglés prefirió no reconocer tales títulos.

Se produce esta visita histórica—después de veinte años de dictadura fascista, en circunstancias internacionales cuyo carácter es bastante significativo, y la entrevista en cuestión no podía pasar inadvertida cuando el pueblo español continúa recibiendo el trato de pavor de un régimen inquisitorial cuya historia es internacionalmente harlo conocida, por sus abusos e injusticias.

El Núcleo Confederal de la C.N.T. en el exilio, radicado en Inglaterra,

estimó necesario expresar su protesta ante la presencia «simbólica» de Franco en Londres, codeándose con las figuras más representativas de las llamadas democracias de Occidente. Junto al dictador velamos una España enlutada, humillada, sedienta de justicia y libertad; prisiones repletas de antifascistas —entre ellos nuestros compañeros— todos sufriendo las consecuencias de un régimen bestial; a los estudiantes prisioneros en sus aulas. La diaria tragedia... la cara del hombre por el hombre. Los hombres de la C.N.T. no podían guardar silencio; el pueblo español exigía nuestra protesta.

Tuvimos en cuenta que en Londres no sólo había españoles exiliados pertenecientes a la C.N.T., y comprendimos que este acto de solidaridad hacia el pueblo español, debía corresponder a todos. Hicimos presente a los demás sectores de la emigración española nuestras inquietudes y propósitos; preferimos que la protesta lo fuese en bloque, ya que en este caso todos teníamos las mismas obligaciones y análogo compromiso moral. (Pasa a la página 4)



Momento de formarse la manifestación.



Información Española Recuerdos de antaño

(Continuación y fin)

MARCELINO PERICH

COMO dije, serían las cinco de la mañana cuando me desperté. El portero de la fábrica Regordosa fue el que al ir a entrar en su casa, me descubrió, y cogiéndome de la mano me llevó a casa en donde mis padres me esperaban con ansia porque suponían que había desaparecido entre las demás víctimas pues me habían buscado en vano durante toda la noche.

No hay que decir que si mis padres lloraron de alegría al verme sano y salvo, pero yo no podía articular palabra; el miedo y el frío se habían apoderado de mí. Mas el caso mio no fue único; otros niños se perdieron en aquella noche de sombras, gritos y ruidos horribos; la calle parecía un hervidero de gente que mejor que hablar gritaba, todo lo cual al niño perdido aquella noche le daba la impresión de un verdadero infierno de locura. Mi cabeza no llegaba a comprender lo que había ocurrido, pero la realidad estaba allí trágica y lúgubre; un hervidero había explotado y esa explosión además de las muchas pérdidas materiales ocasionadas había también ocasionado muchas víctimas. ¿Cuántas? La verdad no la hemos podido saber nunca, cada localidad afectada se guardó el secreto y todo quedó en el más estricto silencio. Las primeras notas que tuvimos de lo ocurrido nos anunciaban 35 muertos y 50 heridos; después se dijo que habían sido 48 y 75 heridos, y al final se nos dio como definitiva la lista de 62 desaparecidos y 20 lesionados. ¿Cuál era de las tres listas la verdadera?

No faltaron tampoco los que aprovechándose de la situación hicieron editar unas hojas especie de romance al estilo del «Crimen de Cuenca», en donde la estadística estaba duplicada o triplicada, viéndose además en ella cuadros desgarradores y escenas horripilantes. Pedazos de brazos cortados en los árboles del lado del río Llobregat, que pasa rozando el pueblo; cabezas caídas entre piedras y rocas, niños suspendidos de algún farol de gas, como así los cadáveres que alrededor del pueblo habían quedado tendidos, todo pura imaginación para intensificar la venta del «romance» procurando sacar tajada de la situación trágica en que se hallaba el pueblo de Vilumara. Tan lejos caminó la imaginación de los vendedores de mentiras que hicieron llegar cadáveres hasta la casa de campo llamada «El Marquet», distanciada de 10 minutos, cuando la única víctima de la catástrofe caída lejos fue el director de la fábrica (verdad responsable del hecho según la opinión de la mayoría del pueblo) que en el momento de la desgracia se encontraba junto con otros trabajadores en una cuneta situada encima de las mismas calderas, siendo él despedido hasta la plaza del pueblo que se encuentra a poca distancia de allí. Los demás también sufrieron heridos o muertos. Un trozo de la caldera fue a parar al mismo sitio, lo que hace suponer que fue el pedazo de hierro que más se resquebrajó. Otro trozo de hierro fue despedido hasta el camino conocido por «carric, ctraque», a unos trescientos metros del lugar, y los hubo que alcanzaron las inmediaciones de la fábrica «Els Condals», emplazada al lado del río Cardener y muy cerca de San Vicente de Castell, unos dos kilómetros lejos. Otro aún fue a caer a la llamada encima del «Xacó» (Chacó) a más de un kilómetro del lugar del suceso.

El último en poderse encontrar fue el fogonero llamado Sureda, Matarradona. Ocho días fueron necesarios para poderlo desenterrar de entre los escombros del cuarto de calderas. El encontrarlo allí hizo suponer a los taba alimentando la caldera recayentes técnicos que en aquel momento esdole de esta suerte toda la responsabilidad del hecho.

Tres hipótesis eran las que corrían de boca en boca para poder dilucidar el enigma de la explosión. La primera era la de que, siendo el Director un explotador exigente, ordenaba que las calderas marcharan a todo dar, exigiendo del fogonero suspender el contrapeso en la válvula de escape, de cuya manera nadie se daba cuenta del peligro ya que ese procedimiento evitaba que la válvula silbara. Así por deducción se creyó que el fogonero se descuidó un momento, y para que la presión alta no la notara el maquinista colocó el contrapeso, lo que determinó el desastre. Otra versión fue de que, viendo que la caldera se había quedado sin agua y estaba al rojo vivo, para evitar también de que nadie se diera cuenta metió agua fría al hervidor y de ahí la tragedia. La versión más estrofañara fue de tipo curesco; como era el día de San Antonio se presentó al fogonero un hombre con una capilla del Santo pidiéndole limosna para el día; a lo cual el fogonero le dijo: «Trae eso aquí, que yo lo meta dentro de la caldera y tú verás cómo arde». El hombre en cuestión se marchó lanzando esta maldición: «De este sacrilegio te vas arrepentir». Como podemos ver no podía faltar la superstición que la iglesia ha tenido buen cuidado de inculcar y que, si bien es un hecho, a pesar de los 57 años de distancia, continúa manteniéndose. Tras el robo descarado y la rapia clásica y sosteniéndose sobre pedestal carcomido por la polilla de los siglos y la hipocresía de siempre, los cuervos de la Santa Iglesia ya no pueden levantar cabeza con honra, tantos son los crímenes y las exacciones que han cometido; porque el pueblo ya no cree en sus milagros y mentiras.

Al recordar ahora aquellos hechos lo hacemos con el corazón lleno de pena pensando en la tragedia que a tan tierna edad tuvimos que vivir; recordando de paso a los que, víctimas del fatalismo fabril, perecieron como insectos quemados o aplastados.

En escena: tenor Alcaraz; José y Antonio, canciones sudamericanas; Jorge Staque, cantador realista; Nardé, ilusionista; Cruz del Sur, acrobata; vocalista; Perich García, bailarín español; Mari-Fé, bailarín hispanoamericano. Balle hasta la hora de Metro.

Mosaicos Españoles PARIS

Inauguración de la temporada con un Programa de clase, el día 3 de octubre a las 9 de la noche, en la conocida Sala Sussel.

En escena: tenor Alcaraz; José y Antonio, canciones sudamericanas; Jorge Staque, cantador realista; Nardé, ilusionista; Cruz del Sur, acrobata; vocalista; Perich García, bailarín español; Mari-Fé, bailarín hispanoamericano. Balle hasta la hora de Metro.

El pueblo quedó sumido en la más espantosa miseria. Las fábricas quedaron paradas y la gente no sabía dónde buscar la vida; la mayoría de casas del pueblo requerían reparación urgente, sin contar las familias con algún herido o muerto. Esa situación desesperada se mitigó un poco con donativos que afluyeron de todas partes. De Manresa, Vich, Solsona, Cardona, Lérida, Berga, Sabadell, Tarrasa, Martorell, Badalona y del mismo Barcelona llegó la ayuda; los pueblos limitrofes de Pont de Vilumara enviaron ropas, calzado, medicamentos y dinero. Una comisión de obreros de las fábricas de Manresa, San Vicente de Castell y Boadós, fue nombrada para recorrer las fábricas del Cardener y Llobregat en busca de solidaridad, recogiendo una cantidad respetable de pesetas que, añadidas a las que otros comités y particulares enviaron, se calculó que los habitantes de Mura, Rocafort, Granera, Talamanca y Vilumara podían haber sido todos ricos de haberse repartido equitativamente lo recogido. ¿Que se había hecho, pues, del dinero conseguido? No se perdió para todo el mundo. A un tal Algella y un hijo suyo de doce años, ambos heridos, les dieron 25 pesetas; a los padres del fogonero muerto 50 euros, a los de dos muchachos de Mura que murieron arrojados a la una a otra y carbonizados por el fuego de la cocina, 85 euros (85 pesetas). Estas dos jóvenes de 20 y 25 años respectivamente eran dos primas mías, procedentes de «cal Bleda» de Mura; y así sucesivamente fueron repartidos socorros ilustorios entre las familias más dañadas, siendo el resto repartido entre el Cura, el Alcalde, el Secretario y algunos otros personajes de nuestro recuerdo. Así se pudo constatar que al cabo de algún tiempo el alcalde se había ultimado una casa hacia años emperada y cuya obra había sido suspendida por falta de medios económicos, y de la misma manera se pudo ver como reflorece la iglesia y la mayoromía; también fue arreglado el camino que desde el domicilio del alcalde iba a la plaza con santuario lugareño. Igualmente se pudo notar la mejoría del secretario; en fin: como ocurre siempre en peores casos, se aprrovechó lo que menos necesidad tenían y lo que no habían pasado ningún peligro.

¿Cuáles fueron las causas de la explosión? Nunca se supo la verdad porque los que podían haberlo explicado murieron todos; el único que quedó con vida fue el maquinista Manuel Esparó, y ese murió al cabo de poco tiempo cogido de terrible pesadumbre. Era tanta su pena por el suceso que acabó su vida víctima de alucinaciones. El hecho de que el maquinista no se aprrovechó como fogonero se debió a que el taller de la fábrica se encontraba en la parte opuesta a las calderas y la máquina, y por ser el encargado de cerrajería en el trágico momento (en que la fábrica marchaba solamente con la fuerza hidráulica) se hallaba en el taller salvándose de una muerte segura que, como hemos visto, de poco le sirvió. (Debemos aclarar que el río Llobregat, lo mismo en pleno verano que en invierno, tiene flujos y reflujo que las fábricas suelen aprovechar para ahorrarse algunas toneladas de carbón).

Asimismo, las frutas exquisitas en Güimar, Sta. Cruz de Tenerife, Valverde, Güia de Gran Canaria, La Laguna, Icod, Sta. Cruz de la Palma, Güídar, La Orotava, Arucas, Teide y otras villas. Buenos vinos en Sta. Cruz de Tenerife y otros sitios. Así, destaca el naranjo. Igualmente el algodón. La peca es de una extraordinaria categoría, asimismo en variedades. Prados, Pinares, Canteras de mármol. Activas industrias de la seda. Tejidos. Hermosos tapices en la Orotava y otras villas. Fábricas y talleres diversos en distintas ciudades. Los habitantes de las islas Canarias ponen un digno interés y un verdadero tacto en todas sus labores.

Proximo festival: sábado 7 de noviembre, con baile hasta la hora de Metro.

PAGA EL PAIS

MADRID. — La esposa del ministro Solís, secretario general de la Falange, ha tenido su hijo número doce.

EL DEFICIT

BARCELONA (O.P.E.). — El déficit en la explotación de los tranvías de Barcelona ha llegado a fines de 1935 a la suma de pesetas 33.303.992, lo que ha obligado al Ayuntamiento a mantener todavía la subvención que, con carácter transitorio, acordara en 1933. Además se hace necesario aumentar las tarifas, como se ha acordado ya en Madrid y en Valencia. Por otra parte, los demás sistemas de transporte en común que se emplean en Barcelona, autobuses y trolebuses, han aumentado ya sus tarifas.

ARRASTRADOS

MADRID. — Hay orden imperativa sobre las luces de proyección y complementarias que deben llevar en adelante y sin excusa los vehículos automóviles, tranvías, trolebuses, ciclos, carros y coches arrastrados por personas o animales (textual). En caso de ser vulnerada la disposición de referencia el vehículo podrá ser decomisado por la policía traficante, es decir, de Tráfico.

SE VA «CANDILEJAS»

MADRID. — Ha causado hondo disgusto en los medios teatrales la conversión del Teatro Madrid en Cine Madrid. El Lope de Vega y el Albéniz son cines astrinidos y aún se rumorea que el Zarzuela también quedará envuelto por el avance pelucero. ¡Drama!

LA SALUD POR EL DEPORTE

ZARAGOZA. — En la carrera ciclista Gran Premio de Las Delicias no hubo delicia alguna ni premio grande tampoco. Inversamente, el corredor Antonio Gálvez resbaló yendo a dar de cabeza contra un bordi-

EL CIELO PREMIA A ESPAÑA

MADRID. — Se reciben amargas noticias con referencia a los estragos causados en diversas provincias por el temporal de fin de agosto. Avila

PAGA EL PAIS

MADRID. — La esposa del ministro Solís, secretario general de la Falange, ha tenido su hijo número doce.

EL DEFICIT

BARCELONA (O.P.E.). — El déficit en la explotación de los tranvías de Barcelona ha llegado a fines de 1935 a la suma de pesetas 33.303.992, lo que ha obligado al Ayuntamiento a mantener todavía la subvención que, con carácter transitorio, acordara en 1933. Además se hace necesario aumentar las tarifas, como se ha acordado ya en Madrid y en Valencia. Por otra parte, los demás sistemas de transporte en común que se emplean en Barcelona, autobuses y trolebuses, han aumentado ya sus tarifas.

ARRASTRADOS

MADRID. — Hay orden imperativa sobre las luces de proyección y complementarias que deben llevar en adelante y sin excusa los vehículos automóviles, tranvías, trolebuses, ciclos, carros y coches arrastrados por personas o animales (textual). En caso de ser vulnerada la disposición de referencia el vehículo podrá ser decomisado por la policía traficante, es decir, de Tráfico.

SE VA «CANDILEJAS»

MADRID. — Ha causado hondo disgusto en los medios teatrales la conversión del Teatro Madrid en Cine Madrid. El Lope de Vega y el Albéniz son cines astrinidos y aún se rumorea que el Zarzuela también quedará envuelto por el avance pelucero. ¡Drama!

LA SALUD POR EL DEPORTE

ZARAGOZA. — En la carrera ciclista Gran Premio de Las Delicias no hubo delicia alguna ni premio grande tampoco. Inversamente, el corredor Antonio Gálvez resbaló yendo a dar de cabeza contra un bordi-

EL CIELO PREMIA A ESPAÑA

MADRID. — Se reciben amargas noticias con referencia a los estragos causados en diversas provincias por el temporal de fin de agosto. Avila

Especulación intelectual y realidad histórica

CERTOS círculos de hispanizantes del siglo XVI, la primera nación del mundo, se esforzaron por trascenderse. Formaron bastante ruido alrededor del 4º centenario de un tal Carlos I de España, más conocido en los anales históricos que el sobrenombre de Carlos V. Incluso algunos eminentes profesores de español, con títulos y diplomas unos, sin diplomas ni títulos otros, tuvieron la espoliosidad «hidalguita» de rezar unos padrenuestros muy fervientes en el propio monasterio de Yuste.

Después de las ceremonias oficiales en franquitas y monarquías, se ha glorificado en estos círculos conformistas, a la personalidad del hijo de Juana la Loca, asimilando su reinado con el de Oro de la nación española.

Es innegable que la vida y la obra genial de escritores y artistas, que han pasado a la posteridad, coinciden con dicha época. Pero como dice muy bien Altamira, el caso de España no es una excepción y nos basta recordar que también la plutocracia de los mares coincidió con la vida y la obra genial de un León Tolstói y de toda la pléyade de escritores rusos de renombre mundial. Y si casi todos los grandes genios rusos del siglo pasado fueron nihilistas, ¿quién puede negar el carácter crítico e inconformista de la obra de Cervantes o de las sátiras de Quevedo?

El caso es que los historiadores más eminentes de España y de allende los Pirineos, han sido unánimes en considerar la grandeza española más ficticia que real a partir de la destrucción de la civilización árabe-judíaica, no sólo de cuya autenticidad opinión podemos deducir que en la obra secreta y fanática de los católicos Carlos I y Felipe II, mantenida a través de los siglos por las oligarquías religiosas y militares, están contenidas las dos tiranías gemelas, que desde entonces años imperaron en la Península Ibérica.

Rafael Altamira en su Historia de la Civilización Española, capítulo 78, dice: «La hegemonía de España fue en este tiempo principalmente política. Entonces, como ahora, aunque no se le reconozca el valor de la prosperidad social y la cultura de los pueblos, el concepto de poder y de importancia internacional se subordinan generalmente a la potencia militar de las naciones y a la extensión de los territorios que domina. En este sentido España era, al comenzar el

siglo XVI, la primera nación del mundo, se esforzaron por trascenderse. Formaron bastante ruido alrededor del 4º centenario de un tal Carlos I de España, más conocido en los anales históricos que el sobrenombre de Carlos V. Incluso algunos eminentes profesores de español, con títulos y diplomas unos, sin diplomas ni títulos otros, tuvieron la espoliosidad «hidalguita» de rezar unos padrenuestros muy fervientes en el propio monasterio de Yuste.

Después de las ceremonias oficiales en franquitas y monarquías, se ha glorificado en estos círculos conformistas, a la personalidad del hijo de Juana la Loca, asimilando su reinado con el de Oro de la nación española.

Es innegable que la vida y la obra genial de escritores y artistas, que han pasado a la posteridad, coinciden con dicha época. Pero como dice muy bien Altamira, el caso de España no es una excepción y nos basta recordar que también la plutocracia de los mares coincidió con la vida y la obra genial de un León Tolstói y de toda la pléyade de escritores rusos de renombre mundial. Y si casi todos los grandes genios rusos del siglo pasado fueron nihilistas, ¿quién puede negar el carácter crítico e inconformista de la obra de Cervantes o de las sátiras de Quevedo?

El caso es que los historiadores más eminentes de España y de allende los Pirineos, han sido unánimes en considerar la grandeza española más ficticia que real a partir de la destrucción de la civilización árabe-judíaica, no sólo de cuya autenticidad opinión podemos deducir que en la obra secreta y fanática de los católicos Carlos I y Felipe II, mantenida a través de los siglos por las oligarquías religiosas y militares, están contenidas las dos tiranías gemelas, que desde entonces años imperaron en la Península Ibérica.

Rafael Altamira en su Historia de la Civilización Española, capítulo 78, dice: «La hegemonía de España fue en este tiempo principalmente política. Entonces, como ahora, aunque no se le reconozca el valor de la prosperidad social y la cultura de los pueblos, el concepto de poder y de importancia internacional se subordinan generalmente a la potencia militar de las naciones y a la extensión de los territorios que domina. En este sentido España era, al comenzar el

siglo XVI, la primera nación del mundo, se esforzaron por trascenderse. Formaron bastante ruido alrededor del 4º centenario de un tal Carlos I de España, más conocido en los anales históricos que el sobrenombre de Carlos V. Incluso algunos eminentes profesores de español, con títulos y diplomas unos, sin diplomas ni títulos otros, tuvieron la espoliosidad «hidalguita» de rezar unos padrenuestros muy fervientes en el propio monasterio de Yuste.

Después de las ceremonias oficiales en franquitas y monarquías, se ha glorificado en estos círculos conformistas, a la personalidad del hijo de Juana la Loca, asimilando su reinado con el de Oro de la nación española.

Es innegable que la vida y la obra genial de escritores y artistas, que han pasado a la posteridad, coinciden con dicha época. Pero como dice muy bien Altamira, el caso de España no es una excepción y nos basta recordar que también la plutocracia de los mares coincidió con la vida y la obra genial de un León Tolstói y de toda la pléyade de escritores rusos de renombre mundial. Y si casi todos los grandes genios rusos del siglo pasado fueron nihilistas, ¿quién puede negar el carácter crítico e inconformista de la obra de Cervantes o de las sátiras de Quevedo?

El caso es que los historiadores más eminentes de España y de allende los Pirineos, han sido unánimes en considerar la grandeza española más ficticia que real a partir de la destrucción de la civilización árabe-judíaica, no sólo de cuya autenticidad opinión podemos deducir que en la obra secreta y fanática de los católicos Carlos I y Felipe II, mantenida a través de los siglos por las oligarquías religiosas y militares, están contenidas las dos tiranías gemelas, que desde entonces años imperaron en la Península Ibérica.

Rafael Altamira en su Historia de la Civilización Española, capítulo 78, dice: «La hegemonía de España fue en este tiempo principalmente política. Entonces, como ahora, aunque no se le reconozca el valor de la prosperidad social y la cultura de los pueblos, el concepto de poder y de importancia internacional se subordinan generalmente a la potencia militar de las naciones y a la extensión de los territorios que domina. En este sentido España era, al comenzar el

X PLENO INTERCONTINENTAL

(Viene de la página 1)

En resumen, la inauguración del X Pleno de la C.N.T. de España en el Exilio que ha lugar en Vierzón nos patentiza un entusiasmo latente, una seguridad inquebrantable, y esa necesidad imperiosa que existe de que todo militante (y aquí rehusamos la existencia de mímos y máximos) se entregue sin reservas a la causa de la C.N.T. para multiplicar los efectivos, inundar España y el mundo con nuestras publicaciones, y, principalmente, para conquistar a la juventud española que trabaja y estudia y dejar en el interior a la C.N.T. en el plano primordial que por razón histórica le corresponde.

Dicho lo cual pasamos a dar relación sucinta de las delegaciones acudidas al Pleno, dejando la palabra próximo informativa al compañero correspondiente que permanece en el Pleno para dejar a los lectores de «SOL» al corriente de lo elaborado en las diferentes sesiones del mismo.

Delegaciones directas acudidas

son las de los núcleos confederados de Girona y extensiones; Tarr y Garona, Altos Pirineos, Alto Garona, Ariège, Pirineos Orientales-Aude, Hérault-Gard y Lozera, Provenza, Aveyron, Maizoc Central, Dijón-Nevers, Isère-Saboya, las dos Charentes, Limoges-Poitou, Bretaña, Yonne, Zona Norte, Orleans, Ródano, Entidades y publicaciones directamente representadas: Secretariado Intercontinental en pleno, A.I.T.; SOLIDARIDAD OBRERA, «CNT», «Cnits», más una delegación cenetista no controlada llegada de Venezuela (inacaptada), pero a la cual el Pleno acordó darle expresar el carácter y motivo de su organización. En total, unos cincuenta delegados presentes.

En delegaciones indirectas o con acuerdos enviados constan las agrupaciones afectas del departamento del Tarn (Francia), Brasil (Sao Paulo y Porto Alegre), Canadá (Calgary y Montreal), Méjico, África, Venezuela (grupo adherido), Argentina e

LA C.N.T. NO ES UN PASADO: ES UNA ESPERANZA

NO HAY VITALIDAD SIN LITERRA. ¡APOYEMOS LA NUESTRA!

◀ BENGALAS ▶ Salvemos a C. Vega Alvarez Notas administrativas

A CABO de ir el nocturno del Concierto número 5 de Borodin, una vez de las músicas que más me penetran. Compañera conozco que entró en la música por la magia puerta de las Danzas Polvísticas, también borodiniana, y seguro que sigue estudiando merced a ellas. Pero tal vez desconsidera un detalle: en la exposición Durutti (donde se encarna) del hombre que le ha dado hijos ambientaba la sala el aire languido, angustioso casi. En las estepas del Asia Central. Y la música, mezclada al amor, perdura toda la vida. Y el sentimiento, el estilo del maestro entretuvo, insinúa, destina, despeja y arrastra. A esta compañera Borodin la acompañará toda la vida. Con la adición de que ella no se arrepentirá de ello.

Yo, el nocturno citado lo he oído en compañía de un gran amigo: Gutart, que poco a poco me va rescribiendo en pretexto porque a Gutart lo murieron hace años en el campo de castigo de Vernet de Ariège. Sin embargo, no sueño. El querido compañero estaba conmigo. Como en la noche —lejana noche— que fumos los dos, en baño de tina, a escuchar el famoso cuarteto de cuerda borodiniana. Gutart, estragado por la curtiduría, yo, fatigado por la pedrería. Fue un viaje en bicicleta con vuelta silenciosa para guardar, lo más mejor, fidelidad del nocturno ruso con lo nocturno lygalofano que nos envolvía. Treinta años después aquella música aún la percibo. Y cuando se renueva recuerdo años hermosos perdidos.

La propia mujer que he aducido le chocó un día. «¡Mueren Beethoven!» contaba en chiste. Fue del hablar sempiterno que impedía oír la romántica «Carta a Elise», construido a callar ante los dulces acordes del maestro indiscutible. No nuestra amiga, haciéndose regañar por su hermano, discípulo de Acaema. «Siempre serás vulgarota». No lo fue, por sentimiento, y porque la anarquía abre corazones. Estando la yesta fría solamente el frote.

No oyendo anfonía a los melomanos nos da por hablar lo que oír no podemos. A veces un concierto cuesta un mes de comida, cuando los que roncaban a Chopines comen lo de un mes en 24 horas y se pagan veinte conciertos en treinta días. Quiero a Pablo por la libertad y la música que lo magnifican, pero no le perdono los

(viene de la página 1)

por cumplir la mitad de la pena. Suponiendo que la tirara franquista durara ese tiempo, que lo dudamos, al llegar Vega Alvarez al fin de la precitada «pena» volverían a condenarlo a otros veinte o más años de prestigio por delitos de opinión, porque mientras estás tenaz soñador del bien humano atento no podrás dejar de soñar y de opinar.

Sabiendo como piensa y procede el franquismo sobre el caso Vega Alvarez no podemos permanecer pasivos, cruzados de brazos. Tendríamos que estar desahucados de sentimientos humanos para no conmovernos ante el vía crucis que sufre este hombre generoso e integérrimo. La campaña solidaria y justiciera que ha iniciado nuestra querida SOLIDARIDAD OBRERA en París (Francia), en favor de Cristóbal Vega Alvarez, está justificada, sobradamente. Se ha roto el silencio de cementerio que rodeaba el caso. (Que no se diga que se hace «demasiado estado»). Lo escandalizador era continuar callando. Callar es hacerse cómplice del asesinato lento que el franquismo está cometiendo contra nuestro compañero. El tiempo del «silencio prudente» ya pasó.

Se estuvo un tiempo ignorando el paradero de Cristóbal Vega Alvarez. Ya se pensaba «lo peor». Cuando familiares y amigos lo localizaron prefirieron «no remover el asunto». Temían perjudicarlo y él, casi solo, trabajó por su libertad. Sus abogados necesitaron miles de pesetas. Para su defensa Vega Alvarez obtuvo el dinero necesario publicando su producción literaria. Y así viene a luz los siguientes libros de poesías y en pro-

la tranía, haciendo del periodismo sagrado apostolado: servir con pluma al pueblo y a la Humanidad. Y lo hace en las condiciones más adversas y terribles.

El mundo ha de conocer cuán grande es la desvergüenza de Franco al declarar que los reclusos de España lo son por delito común. Vega Alvarez es el ejemplo, entre miles, de los contrarios. Ha sido condenado a presidio por ser poeta y un hombre integral. Movilizó todas las potencias y reservas espirituales de los que escriben para el público. El periodismo internacional, moral y humano, tiene en Cristóbal Vega Alvarez su bandera de combate. Como escritor y poeta es símbolo de moralidad, de austeridad y honradez. El enorme aparato represivo del dictador no lo amilana. Aherrojado y martirizado se mantiene inocente, fiel a sus ideales libertarios. No ha cometido más «delito» que el político. Y otro de sus «delitos» no ha podido comprar su conciencia ni su independencia mental. De haberse prestado a cantar los al Tirano no hubiese sufrido dieciocho años de presidio ni le faltarían otros tantos de vida de presidiario. No ha manchado su pluma vendiéndola ni claudicando en sus ideas; ha llevado al periodismo y a la poesía a las alturas de la sublimidad.

Periodista: ¡Arriba los corazones! Salvemos a Cristóbal Vega Alvarez! ¡Viva la solidaridad y la fraternidad humana universal!

Floreál Ocaña

De por sí, ya tenemos un buen número de ejemplares que no son recuperables: cambios, colaboraciones, centros oficiales, ancianos, enfermos y hospitales, etc. Si los que se consideraran ingresos no se satisficieron por atrasos, que la mayor parte no se cobran; bajas que no saldan lo adecuado y otros que desaparecen sin decir nada y otros más que reciben la prensa sin comprender que ella cuesta dinero y no tienen el menor gesto, la publicación, al cabo de un tiempo ha de desaparecer por fuerza. De ahí que nos hayan sugerido las Federaciones Locales del Núcleo de París que todos los suscriptores procuren tener al corriente su abono y que los paqueteros, de ser posible, en vez de hacerlo como ahora, lo hagan como Burdeos, Argel y algún otro que sólo audean el último número enviado y pagan al día.

Considerando que la Administración ha de atender también otras cosas orgánicas, la facilidad sería mayor.

Extranjero

Los compañeros y lectores de «SOLI» de los diferentes países y en particular los de América, son (no vamos a detallar razones) más pudientes que los de Francia. Para estos países, abono aparte, el envío es más caro. Entre ellos, pocos son los que comprenden y reconocen la razón de nuestras necesidades. La mayoría no lo ha comprendido así hasta el momento ni se han parado a meditar lo que ello significa al caso del tiempo. Los medios para abonar la suscripción no faltan. Cheque bancario, los medios de relación que tengan y otros nexos y medios que se pueden emplear cuando el interés inquieta.

En fin, hora es ya que los compañeros y amigos de fuera de Francia, y en particular los de América, se interesen por nuestros portavoces y hagan por ellos el esfuerzo que, por mí razones, no han hecho o no han podido hacer.

La obra es común, y el esfuerzo de todos. Esperamos que este ruego sea comprendido y tomado en consideración en la medida que es lógica y razonable.

Con esta esperanza, va nuestro saludo fraternal:

Manuel Torres, Maçon (S. et L.). — Red. su giro 1.200 frs. De acuerdo. Pagas hasta el 30-6-59. «SOLI» y Suplemento.

Juan Debutto, Venissieux (Rhône). — Devuelto paquete Suplemento. Dineros caídos.

Angel Pérez, Arcueil (Seine). — Da dirección vieja para retirar cliché.

Antonio Hernández, Sabre (Landes). — Nos devolvían prensa.

Francisco Vicente, St. Gaudens (H. G.). Juan Martín Leizaola (Ariège) y Francisco Ibañez, Paris (10). — Devuelta prensa. Si hay cambio, dad nueva dirección.

Blasco, Tarascon (Ariège). — Rdo. 500 frs.

Laura Jarque (B. du Rhône). — Rdo. giro 650 frs. Falta para pagar 31-12-59 aumento 100 frs.

Juan de la Flor, Lyon (Vaise). — Recibido giro 1.250 frs. De acuerdo.

José Antonio Rambla, Barjols (Var). — Recibido giro 2.600 frs. tienes pago todo el año 1959.

CORREO DE REDACCION

S.I.A., Orleans: Habéis enviado el aviso demasiado tarde.

E.R., Montreal (Canadá): Sigue enviando. Aprovecha.

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles

4 et 6, rue Chevrel

CHOISY-LE-ROI (Seine)

Francisco Ferrer

(viene de la página 1)

«Rebelos contra todo; no hay nada o casi nada bueno. Rebelos contra todos: no hay nadie o casi nadie justo. Sed arrogantes, como si no hubierais en el mundo nadie ni nada más fuerte que vosotros. ¡No lo hay! Jóvenes bárbaros de hoy; entrad a saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura; destruid sus templos, acabad con sus dioses.

alza el velo de las noticias y elevadas a la categoría de madres; penetrad en los registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles, para que el fuego purifique la infame organización social...»

En cambio, acriticaban a balazos en los fosos de Montjuich al hombre que expone su programa educativo así:

«La misión de la Escuela Moderna consiste en hacer que los niños y niñas que se les confían lleguen a ser personas íntimas, verdicas, justas y libres de todo prejuicio...»

«Para ello, sustituirá el estudio dogmático por el razonado de las ciencias naturales. Excitará, desarrollará y dirigirá las aptitudes propias de cada alumno, a fin de que con la totalidad del propio valer individual, no sólo sea un miembro útil a la sociedad, sino que, como consecuencia, eleve proporcionalmente el valor de la colectividad.»

«Enseñará los verdaderos deberes sociales; de ciudadanía con la justa máxima: «No hay deberes sin derechos; no hay derechos sin deberes.»

Estas simples palabras transcritas señalan la verdadera calidad humana de sus exposiciones y también el hecho inexorable de que la reacción española escogiera como víctima guardiadora a Francisco Ferrer y Guardia.

PARADEROS

— Primitivo Vauero, Varthamon, Pessa (Gironde), saber saber donde para Eugenio Giménez Lucas, de Madrid.

— Marcelina Judes, de Zaragoza, interesa noticias de sus primos Manuel y Pilar Judes, salidos de Madrid con el gobierno. Comunicar a Antonio Sola, Le Vigen (Hte. Vienne).

La colaboración y sus consecuencias

por Eusebio C. CARBÓ

LA LABOR QUE SE NOS IMPONE

Se ha hablado mucho de romper los moldes viejos. Y fueron despedazados infinidad de ellos. Constituyen una prueba fehaciente de ello las características de la parte más viva y más dinámica (el proletariado) en los últimos veinticinco años, o sea la más trabajada por las propandas de un subvencionado atráido por los esplendores del porvenir y que no transige con las negruras del presente. Pero esta vez es muy posible que rompamos algunos de esos moldes que presuman de modernos. Nada tiene que ser rectificado de nuestros principios. Nada. En cambio, tal vez el instinto de conservación aconseje modificaciones de la estrategia que desde la Dictadura de Primo de Rivera le sirvió de regulador a la intervención de los anarquistas en el movimiento obrero. Es imprescindible que sigamos interviniendo en él tan a fondo como podemos. Pero desde abajo. Desde la base. Desde las asambleas. Es así como nacieron las grandes influencias ejercidas por los anarquistas en el campo obrero.

Volver a las modalidades de antes en mala hora abandonadas. Es muy probable que con ello se resalten las admirables floraciones de ayer. Estimulos, educación, fiscalización, orientación, partiendo de la fila.

Saturar el ambiente de espíritu anarquista con toda la amplitud que nos sea posible. Hacer que el anarquismo llegue a todos los ámbitos. Sin estatismos, sin términos medios. Sin vaguedades capaces de bastardear su fondo verdadero. Sin flexibilidades susceptibles de macular sus principios. Examinando desde nuestro ángulo visual todos los problemas, políticos, económicos, morales, cuya entranía viva es idéntica en todas las situaciones, sin importar las circunstancias de tiempo, de medio, de lugar. Esas circunstancias habrán de ser tenidas en cuenta cuando de la acción se trate, pero no al tratarse de la propaganda llamada a preparar el ánimo de las gentes para esta acción, al hacérselas conscientes de no importa qué grado a quienes no transigen con el ideal de la transformación, por no haberlo comprendido, se retrasa cada vez más el arribo a la soñada meta. Y nosotros, por el fondo de justicia que palpita vigoroso en la entraña de nuestros postulados y por estar seguros de que interpretan el anhelo en tantos casos inconsciente de las multitudes, hemos de tener prisa.

La hora presente, favorable como ninguna otra a los hombres capaces de querer con fuerza, exige que nos obstinemos de manera intrínseca en el propósito que constituye nuestra fundamental razón de ser. Hemos de probar en todas partes y a todas horas,

que al margen de la concepción que se empeña en acabar para siempre con los privilegios económicos y con las denominaciones políticas —que se determinan mutuamente—, afirmando sin tréguas ni hesitaciones, el valor de las autonomías individuales, tan sagradas como el derecho a la vida, no existe nada que valga realmente la pena. Cuando nosotros sostenemos que sin esas autonomías quedarán siempre las diferencias sociales y que las diferencias sociales constituyen una que se divide la opinión pública —y a que de esa base interpretamos la palpación más íntima— y denunciando la vergüenza de aquellos compromisos que obligan a silenciar las posturas y los manejos de quienes contribuyen al mantenimiento del statu quo que se apoya en el desprecio a mano armada de las multitudes que el Estado sojuzga, mientras el socialismo autoritario, decimos, obra de ese modo engañando miserablemente al pueblo, nosotros hemos de probar con hechos y a través de actitudes inflexibles, que nuestro centro de gravedad es la negación más categórica y rotunda del Estado y, fuera de él, de todas las formas del centralismo, sean sindicales, sean de partido.

Entenderse con el estado llano de cualquier tendencia, si. En todas partes y a todas horas, porque el estado llano, silenciosamente o a voz en grito, está siempre disconforme con las iniquidades del presente. (Es que no lo hicimos siempre? Pero rom-

piendo abiertamente con los estados mayores. Se podrá objetar que también los organismos revolucionarios y anarquistas, como el C.N.T. tienen su estado mayor, y que, por lo tanto, no pueden establecer diferencias entre dos situaciones que tienen en ambos casos parámetros iguales y permanentes. Pero los hechos —salvando aquellos que pudo engendrar la sarna colaboracionista— responden triunfalmente a ese sofisma escandaloso ataviado con una elegancia de forma que tan sólo puede cegar a los disciplinados, a los que siguen con fe inalterable y ciega, a los tontos de capote. Mientras el nuestro —aceptando por un momento la arbitraria denominación— aprende, salvando excepciones, los caminos que conducen a la cárcel, el presidio y algunas veces a la horca, arrastrado constantemente por las escaleras de servicio del poder público en funciones. El modo más o menos atrevido en que algunos de ellos visten —teóricamente— el principio de autoridad, lejos de satisfacerlos y de oportunistarles debiera encender en nuestro ánimo nuevos ardores contra aquel principio, por ser el metal con que se forjan desde hace muchos siglos las cadenas que subyugan al género humano. ¿Su sinceridad? ¿Su honradez? El más honrado y el más sincero de los hombres, tan pronto es investido de autoridad sobre sus semejantes, se torna mendaz, burlón, brutal, despectivo. ¿Que hay excepciones? Es cierto. Sirven para confirmar la regla. Y es hora de que sean extumadas por nosotros unas verdades repetidas millones de veces por el anarquismo en su etapa de más escarato esplendor, y que hoy, desdichadamente, permanecen olvidadas. Los mejores entre nuestros enemigos son los más peligrosos, cuando invocan

sus afinidades con nosotros, y deben ser combatidos con mayor empeño y más inteligentemente que los peores y que los menos afines. De estos últimos no se fia el pueblo. Por sí se fia de los primeros.

Anarquismo, anarquismo y anarquismo. Esta es la faja. Es la única promesa y la única esperanza. Pugnante, incesante, continuada, inintermitida porque el individuo recobra la plenitud de sus atributos y de sus prerrogativas, sin que nada ni nadie esté por encima de ellas y en condiciones de reducir las. Cambio permanente y fogoso a la necesidad de destruir desde la base hasta la cispidie todos los poderes coercitivos, centrando principalmente contra el Estado los ataques, por ser el punto en que se concentran y se multiplican esos poderes, engendrando todas las manifestaciones del despotismo y de la esclavitud. Destruirlos sin conquistarlo. Tanto porque resulta absurdo hablar de conquistarlo para destruirlo, como por ser evidente que con el mismo esfuerzo que es necesario para su conquista, se le puede destruir.

Y cuando nos digan algunos que es necesario no perder de vista la realidad, y al decirlo los hagan aquellos que en un pasado reciente fueron tragadibas de alta graduación en nuestro campo, es preciso que nosotros erguida al aire la frente, sepamos constatarles que no existió en el curso de los siglos ni en ninguna zona del universo, una realidad tan viva, tan clara, tan permanente, como la tendencia de los esclavos a la libertad, de los hambrientos al pan, de los ciegos a la luz, sean o no capaces de manifestarlo a gritos. Esa tendencia constituye una de las piedras angulares del anarquismo. Es esa la realidad que interpega como nadie supo jamás interpretarla. Es la que inspira su acción y regula su conducta. Y es la que hace indestructibles sus razones e inextinguibles sus raíces.

Se nos dirá que nuestra fuerza no basta para realizar un movimiento revolucionario. ¿Hay entre nosotros quien haya pensado alguna vez que los anarquistas haríamos solos la revolución el día que se nos antoje? Ni siquiera hemos pensado nunca que la revolución sea anarquista al estallar. Sabemos que las luchas sostenidas para transformar todo un

sistema no pueden ser fugaces como un meteoro. Y hemos dicho siempre que si no falla nuestra persistencia, y nuestra acción es concordante con nuestro pensamiento, y en el curso de cualquier realización, pequeña o grande, somos capaces de rechazar aquellos burdos gradualismos que desvían el sentido de las concepciones populares, y no capitulamos voluntariamente por medio de renunciaciones que favorecen siempre a la autoridad y al Estado, la revolución acabará siendo anarquista en su línea política, económica y moral, incluso si la mayoría de los revolucionarios ignoran completamente —en el sentido que se suele llamar abstracto— qué es la anarquía.

Por lo demás, nos consta que todas las fuerzas revolucionarias radican a todas horas en el pueblo. Se nos dirá que en el curso de un período de hambre y de despotismo como el que atraviesa nuestro país es descabellado pensar en movimientos revolucionarios. Premisa históricamente falsa de punta a rabo. No es en épocas de pan abundante y mientras los individuos se sienten más o menos libres cuando estallan las revoluciones. Históricamente, el yugo y la miseria, fueron siempre motivos más visibles de cuantos movimientos han dejado huella imborrable en la Historia. Es evidente que no todos los pueblos que se ahogan en un ambiente tiránico, y arrastrados cadenas y muerden de hambre, son capaces de llevar a término una revolución. Pero es innegable que en todos los pueblos que hacen una revolución imperan la miseria y la esclavitud.

Es soñático invocar la necesidad de ciertas pequeñas mejoras de orden variado antes de intentar un ataque a fondo y en toda la línea. No se trata de conquistar una parte de las condiciones a que los hombres aspiran de manera natural, casi instintivamente, como medio que facilite la transformación de la sociedad. Sería situar las cosas al revés. Sería invertir las por completo y sin más resultado que el de prolongar el camino en un grado incalculable y sin tener nunca la seguridad de alcanzar la soñada meta, objetivo que en tal caso recamararía centurias. No es lo contrario lo que importa y lo que nos urge, según indican la lógica, el buen sentido y los propios determinismos sociales. Se trata de entregarse con pasión de fuego al trabajo de conjugar todos los elementos que requiere la transformación social, como medio seguro de conquistar todas aquellas condiciones de vida a que los hombres aspiran. (Se nos dirá que conviene a nuestros fines, estar en todas partes.)

(Continuara)

TRES PLAZAS

ESTAN quitando el alambrado no viejo de la plaza de las Victorias y poniendo otro más nuevo. Los dos tienen mucha vista. Columnas luminosas de gran elevación con verticales blancos al remate. A la plaza dividida por medio en dos jardines, le estorba, bien que subterráneo, el evacuatorio. Queda a una orilla de la principal vía oranesa (General Leclerc), frente a la Avenida de Loubet, con la glorieta donde está el monumento a los muertos de guerra, florido de día e iluminado de noche. Hay árboles frondosos, bancos verdes rodeados de arriates protegidos, un quisco de tabacos y otro de refrescos y, desde hace poco, el apostadero del «bus», entoldado, y un servicio bastante cómodo de limpiabotas bajo cubierta de lona: comercios, cafés, bares... De día y de noche la animación es extraordinaria, sobre todo estas noches atrozmente calurosas. La simpática gente llana tiene donde refrescar por poco dinero y, pasar la travesada gratis conversando. Veladas con ilustraciones de rótulos en colores, notas musicales de radio y algarabía de chiquillos penosos. Las terrazas de los cafés se ven muy concurridas y los bares pasan y repasan llenos de ocupantes. Parece que la vida es mejor ahora. Y lo es... para los pescadores traineros porque hace oscuro.

Ya la Plaza d'Hoche tiene otra fisonomía. Fisonomía de plaza española de capital de provincia. Con haber sido modificada últimamente no ha perdido su carácter. Hay una fila de postes luminosos en procesión que sugieren obeliscos. El afamado general Hoche, muerto a los veinticinco años, destaca, de busto, sobre un pilón circular con agua azul celeste. La placita —me recuerda la huelaña de las Monjas—, en virtud de reciente reforma, está unida a la calle de Arzew, tiene una hilera de plantas a un extremo y bancos al opuesto, más cómodos que los de la plaza de las Victorias. También aquí los crios rebullen. ¿Qué fue del asnillo jovial y filitirero, que divertía a los circunstantes de la plaza con sus gamberas? Antes solían establecer tómbolas, mecedores, fióvivos, y no faltaba un que otro puesto de melones: nada de esto existe. Quizá la gente antigua desagradae o no agradece bastante el embellecimiento de la Plaza d'Hoche por estar el cerebro, el «edébarra», atestado de trastos viejos y no haber ya cabida para nada nuevo. Claro, evolucionar es ir de prisa sin bastión, y ni la clásica ni el dolor de riñones lo consienten. Propios de la vejez son los frunces, las aladradas de reja, ¡bien barbecha el tiempo! ¡Y qué feo el color de los años! ¿Sabe alguno lo que trabaja a los viejos por dentro? ¿Tienen más que esparto por dentro? En su introspección sólo una esperanza sustentan: salir de su arcaz de huesos sin tuétano y entrar en el cajón definitivo. Un pobre viejo no se atreve a escupir cuando loss por no engargajar la plaza.

¿Pues y la placita de Saint Eugene tan vistosa que es una caja de bombones? Punto de mucho movimiento al borde de una gran avenida. Es alma de unas fiestas de barrio algo inocentes. Árboles copudos. Bancos. Quiscos. Limpiabotas. En el testero del reloj (no diré en este momento si de sol o de cuerda), el mercado y la Comisaría de Policía. Un cine a diestra mano. Al barrio, tan poblado como el de Gambetta, le falta un servicio de autobuses más perenne. El encanto de Saint Eugene proviene de su carácter arabañero. Lo pueblereño está en todo más acusado que en las demás barriadas oranesas. El compañero Domingo Díaz tenía un horno en Saint Eugene, el compañero Ballista tiene una «képerce», el tenor Semperá un nieto más que acaba de darle su hija Surita, y los tres un huésped, tan frecuente conmigo que es para que los dedos les parezcan huéspedes.

PUYOL

La caricatura del franquismo y...

(Viene de la página 1)

La respuesta fue negativa: «No había tiempo para organizar la protesta». No obstante, la C.N.T. lo tuvo. Era necesario recordar al pueblo londinense, a los representantes democráticos y a Franco, que aún existimos porque el fascismo todavía existe en España. Aceptamos, pues, la responsabilidad de tirar hacia adelante, solos y con nuestro propio esfuerzo.

El domingo día 30 de agosto, la C.N.T. iniciaba la marcha de protesta, manifestación que fue engrosada por otros españoles: trabajadores de la U.G.T., socialistas, republicanos, vascos, ingleses amigos de la España antifascista. Todos rendimos tributo al pueblo oprimido, haciendo patente nuestra protesta ante esa «tolerancia» que por parte de las democracias se observa hacia el verdugo de España. La manifestación se verificó en silencio, en recuerdo del silencio impuesto al pueblo español por medio de la fuerza y los más brutales procedimientos.

Se entregaron cartas de protesta. Una acusatoria dirigida al Embajador de Franco en Londres, dada en mano en la puerta de la Embajada. Otra dirigida al Primer Ministro inglés y entregada en su residencia oficial, significando el hecho de que el reconocimiento del régimen de Franco comprometa gravemente a la democracia. Ambas cartas iban acompañadas de las fotografías de Franco junto a Hitler y Mussolini durante la última guerra mundial.

Disuelta la manifestación se depositó una corona de flores en el Cenotafio monumento, situado en White Hall, con la siguiente dedicatoria:

La manifestación de protesta tuvo su segunda parte al ser reproducida en la pantalla por los servicios de Televisión de la B.B.C.

Al día siguiente, lunes 31 de agosto, el Presidente de los EE. UU. recibió al representante de Franco en la Embajada Americana. La sombra de Hitler se cernía sobre la cosmopolita ciudad de Londres. El pueblo español era objeto de una nueva humillación. Frente a él, Franco departiendo amablemente con las democracias occidentales, e invitando al Presidente de los EE. UU. para que fuese a España a presenciar su obra. Al fondo, detrás del pueblo español, la estirpe de Stalin seguida de las democracias populares de Oriente. Un nuevo capítulo para la justicia histórica.

Un manifestante



En memoria de todos los españoles matados por defender la libertad. 1939-45.

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Red. y Adm.: BOT. 22-02.
Talleres: REL. 27-73.
Ciros a C. O. P. Paris 1350754.
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR
L'ARRETE MINISTERIEL DU
8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 390 francos
Semestre 780
Año 1.560

LA PEQUEÑA HISTORIA FRANCISCO FERRER

Por los senderos del odio. Era cosa fatal y juzgada que Francisco Ferrer fuese asesinado legalmente en la España clerical y reaccionaria que regía Maurya y La Cierva desde la presidencia del consejo y como ministro de la Gobernación, respectivamente. Esta España no podía perdonar a Ferrer la extrema audacia de la creación de su Escuela Moderna. El ambiente troglodítico que siempre ha respirado el clericalismo español, tan intolerante y agresivo, hoy como ayer, tenía que cobrar la pieza de su fundador por el atrevimiento inconcebible de crear un tipo de escuela libre que pudiera arrancarle acólitos, que le disputara su predominio absoluto.

Si los católicos españoles han sido siempre intrínsecos y despotas (hasta llegar al crimen) con otras religiones, como la hebrea, como la brahmanica y la protestante, incen- diando sus templos o destruyendo sus escuelas, cuando han tenido ocasión, ¿cómo iban a tolerar que existieran otras que cimentaran la educación a base del razonamiento y de la ciencia, que pretendieron arrancar de la mente y de la conciencia del hombre prejuicios ancestrales y acabar con toda clase de idolatría, de superstición y de predominio, verdaderos cimientos en que descansan las religiones?

Ante este peligro, el montasar clericalismo español iba sembrando, sistemáticamente y con obstinación, el descredito y la infamia en torno a la persona de Francisco Ferrer, atribuyéndole toda clase de fantásticas truculencias, de patrañas burdas y criminales, con el propósito final de una vez infamado y envilecido, poder lanzarse sobre él cuando lo considerara oportuno. La divisa jesuitica de «difama que algo queda» fue practicada por todo lo alto. Nada hubo de humillante y bajo que no inventaran contra Ferrer. Al fin, cuando lo tuvieron convertido en una especie de ogro, de monstruo social, se dedicaron a esperar el momento para echarse sobre la presa y devorarla.

Así su nombre ya se hacía circular con insistencia a raíz del pistolazo de Angoitillo, que truncó la existencia de Antonio Cánovas del Castillo, hecho acaecido el 8 de agosto de 1897, en el balneario de Santa Agueda, también fue involucrado en el atentado contra el rey de España y el señor Loubet, presidente de la República Francesa, ocurrido en la calle Rohan, en París; así se le inmiscuyó en el atentado de Morral que tuvo por escenario sangriento la calle Mayor madrileña a raíz del casamiento de Alfonso XIII. En este caso ya hicieron los imposibles para acabar con él y con su obra. Aprovecharon esta oportunidad para cerrar todas las escuelas racionalistas y fueron encarcelados y desterrados algunos de sus profesores. El blanco fue la educación que en ellas se impartía y el gran impulso que habían adquirido. Entonces se le procesó junto con José Nakens, periodista combativo y hombre de corazon, director del «Molín» y el mayor fustigador del clericalismo; pero esta vez la futura víctima se le escapó de sus garras. Ferrer y Nakens fueron absueltos. Por lo tanto, habla de esperar otra oportunidad para descabezar a la Escuela Moderna.

Los sucesos de julio de 1909. La ocasión tardó unos cuatro años en presentarse. Lo depararon los hechos ocurridos en la última semana de dicho mes. El encono contra la obra

te, enviado especial por el gobierno que llevaba la misión por encargo del jesuitismo de inculpar a Ferrer; la reacción en masa y el lerrouxismo. Ya hemos dicho como toda la España troglodítica esperaba el momento de lanzarse sobre el fundador de la Escuela Moderna. Los objetivos que perseguían eran dos: destruir la labor educativa y cobrarse el atentado de Morral. A partir de haberlo señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre el inventor, para que Francisco Ferrer fuese señalado como fautor y actor de cuanto ocurrió en la llamada «Semana Trágica», no hubo infundio ni recurso por deleznable, por tortuoso y por burdo que fuese que no se empezara para perderlo. Toda una ola inmensa de calumnias, de mentiras y de hipocresías se abatió sobre